

DEL BOS PRIMIGENIUS O URO AL TORO DE LIDIA

Entre los eruditos existen notables diferencias respecto al antepasado de nuestro toro bravo. Los celtas llamaron al toro salvaje que encontraron en Europa *Aurochs* o toro salvaje, que no confundieron con el bisonte europeo, como después del descubrimiento de arte paleolítico hicieron muchos autores. Este nombre *Aurochs* sonaba a los oídos de Julio César como *urus*, y fue él quien introdujo este vocablo en la lengua latina.

El *Diccionario* de la Academia define el uro como «bóvido salvaje muy parecido al toro, pero de mayor tamaño, que fue abundantísimo en la Europa central en el Cuaternario y se extinguió en 1627.»

El prefijo alemán *Ur-*, cuando precede a un sustantivo, significa 'proto-', 'primero', 'el más viejo', 'original'. Cuando acompaña a un adjetivo, es un elemento intensificador y significa 'muy'. Cuando este prefijo va unido al nombre de un animal, significa 'grande', 'magnífico', como es en el caso del *Urochs*.

Algunos autores (Obermaier, Cabrera, Ortega y Gasset) hacen descender el toro de lidia del uro o *Bos taurus primitivus*, que habitaba el norte y centro de Europa, el Asia Menor y el norte de África. Del uro se derivarían todas las razas de toros existentes, y no del bisonte de Europa, cuyos restos encontramos tan abundantemente en las cuevas paleolíticas.

«El uro indígena europeo comenzó a ser domesticado en la zona mediterránea. De él salieron descendientes de gran alzada y amplia cornamenta, los llamados *bueyes primitivos*, que aparecen en Europa antes de finalizar la edad de piedra. Su tipo se ha conservado relativamente puro hasta nuestros días en el toro de lidia.» (H. Obermaier, et. al.: *El hombre prehistórico...*, 1957)

«La variedad vacuna dotada de bravura es una especie zoológica arcaica que se ha perennizado en España cuando desde muchos siglos antes había desaparecido de todo el mundo. Las causas de esta perduración no han sido aún esclarecidas. Solo es patente que en las últimas tres centurias las fiestas nobles de toros, primero, y las corridas populares, después, han logrado su artificial conservación.»

La furia de nuestra res brava no se parece a ninguna otra en el mundo animal aún existente. Esto hacía muy difícil explicar el origen zoológico del bovino que con tanta pasión la ejercita. De un lado, aparece el toro específicamente bravo rodeado por todas partes de vacunos domésticos en que tal o cual individuo manifiesta ocasionalmente furibundez, pero que como linaje han hecho proverbial su mansedumbre. De otro lado hay que

todas las variedades, especies o subespecies de bovinos domésticos y mansuetos provienen de un tipo de toro originario, el *bos primigenius*, que era feroz. Los alemanes le llaman *Auerochs*, o toro salvaje, y los germanos y celtas debían nombrarle con un nombre parecido, que a los oídos de Julio César sonaba *urus*. Fue él quien introdujo el vocablo en la lengua latina. Era un animal enorme y peligrosísimo que poblaba los bosques de la Europa central y nórdica, constituyendo la gran caza a que los señores del tiempo se dedicaban. Julio César se complace una y otra vez en decirnos cómo en las pausas de su beligerancia cazaba el *uro*. Pero es típico de su estilo que no nos describe nunca el animal de modo suficiente para que podamos representárnoslo. Con lo cual la espléndida bestia se convirtió en un mito entregado a la libre fantasía, y como todo mito, generoso en metamorfosis. Unos lo imaginaban como un bisonte, otros como un búfalo y no pocos le aproximaban a fieras que nada tienen que ver con los bovinos.

El toro primigenio, o *uro*, desaparece como especie viva durante la baja Edad Media. Sin embargo, a comienzos del siglo XV perdura en los bosques de Lituania lindantes con Prusia. [...]

Es inconcebible que siendo tan reciente la desaparición completa –según el doctor Otto Antonius, tuvo lugar en 1627– de este animal no constase en la conciencia pública y en los hombres de ciencia europeos cuál era su figura y tuviera que seguir la imaginación elaborando sus fantasmagorías. La cosa es aún más extraña si se advierte que Segismundo, barón de Herberstein – 1486-1566–, embajador de Carlos V, y de su hermano Fernando, había descrito bastante bien al animal en su libro *Rarum moscovitarum comentarii*, in incluso publicaba grabados representándolo. Los grabados son toscos y tal vez solo un español que los vea puede reconocer bien lo que quiere figurar.

Así andaba al asunto, cuando a comienzos del siglo pasado [XIX], el zoólogo inglés H. Smith encontró en un anticuario de Augsburgo cierto cuadro que representaba un bovino de fina y grande cornamenta. En un rincón del cuadro se leía la palabra *Thur*, que es el nombre polaco de *uro*. La comparación de esta figura con los restos óseos que del animal se conservaban, daba como resultado completa coincidencia.

La presencia de esta figura aclara de plano la cuestión de nuestro toro bravo. Es este, con toda evidencia, el descendiente directo del *uro* o *Auerochs*. El único eslabón intermedio que acaso ha habido es la forma cuaternaria del *uro* que era de tamaño un poco menor y tuvo su expansión principal en Mesopotamia y el norte de África. El primigenio era mucho mayor que el más corpulento de nuestros toros. [...]

Hay un pasaje de una carta de Leibniz en que nadie ha reparado. Escribiendo en 18 de octubre de 1712 a su corresponsal, de quien recibe y a quien envía noticias sobre los nuevos libros, dice: “No he vista aún la nueva edición de Julio César, pero soy yo quien envió a los editores el retrato del *urus*, porque interesé al Rey de Prusia en que lo hiciese hacer del natural sobre el que tiene en Berlín. El *urus* (de que Julio César habla) no es un oso, sino una especie de toro de un tamaño y una fuerza extraordinarios; en

alemán se la llama *Auerochs*”.» [Ortega y Gasset: “Enviando a Domingo Ortega el retrato del primero toro”. En *El arte del toreo* (1950) de Domingo Ortega. Reimpreso en Valencia: Artes gráficas Soler, 1985. En *Obras Completas*, Madrid: Revista de Occidente, 1964, vol. VII, p. 27 ss.]

Para otros autores el tronco originario de la actual población bovina hispánica es el *Bos primigenius*, variante del uro, domesticada en Egipto y difundida por el continente africano. Las razas andaluzas actuales descenderían de esta especie.

«Aceptando la antigua teoría, el *uro* llegó a Iberia por el Norte y sería un representante de la raza de la estepa y de valles europeos. A mi juicio, núcleos de esta raíz son los bovinos indígenas de la vertiente cantábrica; la raza barrosa de Portugal tiene la misma configuración que los bovinos de la estepa húngara; en cambio, el bovino andaluz, matriz del toro de lidia, difiere notablemente de las razas norteñas, y bien puede tener por antepasado salvaje el *uro* africano, el *reem* de la Biblia, que en Egipto alcanzó la categoría de animal sagrado.» [Sanz Egaña 1958: 71]

Tres artículos de investigadores de la *Unión de Criadores de Toros de Lidia* (UCTL) y del departamento de *Producción Animal* de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), bajo la coordinación del catedrático de genética Javier Cañón, muestran “grandes diferencias en las razas de toro de lidia debido fundamentalmente a una elevada consanguinidad” dentro de las ganaderías pertenecientes a un mismo encaste y la diversidad del ADN mitocondrial en la raza de lidia.

El primer artículo, titulado “Diversidad genética dentro de la raza bovina de lidia” y publicado en *Animal Genetics* el 7 de abril de 2008, dice que la “elevada distancia genética entre los encastes fue relativamente superior a la observada entre razas bovinas europeas”. Según Javier Cañón, la raza de lidia “debería ser considerada como una “metarraza” o raza de razas”.

Sobre la diversidad del ADN mitocondrial, expuesta en el artículo “Líneas maternas antiguas y diversidad de ADN mitocondrial de la raza bovina de lidia”, publicado en *Animal Genetics* el 29 de junio de 2008, la UCTL apunta que la información obtenida resultó “muy parecida” a la que se observó en las razas bovinas de Oriente Próximo, cuna de la domesticación de la especie bovina y que cuenta con las razas “de mayor diversidad”. De este modo, señala que la diversidad de esta raza “fue superior a la observada en la mayoría de las razas bovinas europeas. Al igual que en otras razas bovinas mediterráneas, en la raza de lidia aparecen dos líneas maternas ancestrales predominantes: la europea y la africana”. El ADN mitocondrial analizado en la raza de lidia mostró “una similitud con los bovinos prehistóricos ibéricos y uros –bovinos salvajes– italianos, y un claro alejamiento de los uros británicos”.

El tercer artículo, titulado “Diversidad genética del cromosoma Y en la raza bovina de lidia: una población muy fragmentada”, publicado por *Journal of Animal Breeding and Genetics* el 22 de julio de 2011, trata sobre linajes paternos y precisa que se encontraron diez combinaciones genéticas

diferentes que contaron con “una elevada variabilidad” en la distribución de sus frecuencias entre los encastes, agrupadas en dos haplogrupos, que son Y1 e Y2. “Curiosamente, en dos de estas combinaciones se identificó una huella genética cuyo origen se establece en el oeste de África”. De este modo, el haplogrupo Y1 “es menos frecuente en la raza de lidia (10 por ciento), mayoritario en las razas bovinas del norte de Europa y tiene su origen en los uros que habitaban Europa”. Mientras que el haplogrupo Y2 “es mayoritario en la raza de lidia (81 por ciento) y tendría su origen en poblaciones domésticas que emigraron por la ruta mediterránea”.

Para su elaboración de estos artículos se han utilizado muestras genéticas de unos 2.000 animales pertenecientes a 83 ganaderías de la UCTL, agrupadas en una serie de variedades o encastes, hasta 83, según los criterios de la UCTL.

[Un haplotipo (del griego: ἀπλοῦς, haploûs, ‘único, simple’) en genética es una combinación de alelos de diferentes loci de un cromosoma que son transmitidos juntos.]

EL TORO DE LIDIA PRODUCTO DE UNA SELECCIÓN

«La película “Babe, el cerdito valiente” es un relato enternecedor. Sus padres adoptivos, una pareja de perros ovejeros, le cuentan cómo funciona la granja. ‘Todos tenemos una misión’, le dicen; ‘la vaca sirve para dar leche; los perros, para ayudar al amo con las ovejas, y los cerdos no sirven para nada, y por eso los amos se los comen por Navidad. Así funciona el mundo, Babe’.

Este mensaje de la película australiana es el que parece que no se ha entendido: el toro sirve para la lidia en la plaza, para generar emoción y arte. Si no fuera así, no serviría para nada; nos lo comeríamos y desaparecería.

El toro, una obra perfecta de ingeniería genética, uno de los animales más bellos de la naturaleza, nacido para una creación artística, ha permanecido encerrado en el campo, aislado del mundo, y solo se muestra en los veinte últimos minutos de su vida.» [Antonio Lorca Sevilla, El País, 17 SEP 2015]

El ganado de lidia se originó en España, donde la lidia del toro se vino practicando desde la Edad Media. La aportación más importante que la tauromaquia ha hecho a la sociedad es la pervivencia del toro bravo, un animal único, imponente, grandioso, que nace, vive y muere por y para la fiesta.

El toro indómito y fiero abundaba desde remotas épocas en España, especialmente en Andalucía, Castilla y Navarra. En estas regiones pastaban infinidad de rebaños en estado completamente salvaje, de los cuales se entresacaban para las diversiones los animales más fieros y de más bravura. Pero la ganadería auténticamente brava, la preparada y organizada con la única finalidad de producir especializadas reses para la lidia, no existía todavía.

Parece que no existía una selección especial durante la Edad Media, en la que, sin embargo, los toros, como otros animales salvajes, eran mantenidos en cautividad y protegidos por los señores feudales para propósitos de cría o de caza. Las ganaderías bravas españolas se remontan hasta el siglo XV-XVI, cuando proveían de toros las fiestas en las que se celebraba algún evento religioso o monárquico. Los primeros indicios de selección del toro bravo apuntan a los siglos XV y XVI en la provincia de Valladolid. La proximidad a la Corte, aún itinerante, hizo que se criase en amplios terrenos una vacada que pudo sentar las bases del toro de lidia actual. Más tarde se desarrollaron ganaderías en Andalucía; a orillas del Jarama (los *Jijones* de Villarrubia de los Ojos; los navarros y aragoneses).

En el siglo XVII, las vacadas de toros bravos empezaron a organizarse, sin fines claramente comerciales. A partir del siglo XVIII, tras la creación de las corridas de a pie, el espectáculo taurino cobra auge y aparecen las ganaderías destinadas a los espectáculos taurinos, ya con fines comerciales.

El toro de lidia actual es el resultado de un trabajo de selección que fue eligiendo para su reproducción ejemplares con características que permitieran el ejercicio de la lidia a pie. Como característica común se ha mantenido durante los siglos la bravura del toro de lidia.

Nacen así, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, las castas fundacionales de las que parten los encastes actuales.

LAS CASTAS FUNDACIONALES

Los escritores antiguos dejaron muchas alusiones a la bravura de las reses vacunas de la Península Ibérica que poblaban, en estado más o menos salvaje, Navarra, Castilla y Andalucía, zonas geográficas que reúnen condiciones ecológicas que permiten la adaptación del toro de lidia. Estas tres regiones albergan las tres grandes castas de toros de lidia: las castas **andaluza**, **castellana** y **navarra**. El toro africano y el ibérico (el andaluz y el castellano) son los dos principales tipos que con destino a la lidia crían los ganaderos.

Casta navarra

A mediados del siglo XVIII se formaron en la región navarra diversas ganaderías con reses del país.

Los toros navarros, hoy inexistentes como tales, fueron toros de sierra, pequeños de tamaño, pero de temperamento tan bronco y casta tan señalada que suplían su falta de trapío con una portentosa acometividad y bravura.

Se criaban en las Bârdenas Reales. Se distinguen por su pequeña talla, de mucha cabeza, ligero, nervioso, bravo, de embestida incansable. Su pelaje de color castaño, retinto, colorado y negro. Los fundadores fueron Don Francisco Gündulain, de Tudela y Don Joaquín Zaldueño, de Caparrosa.

El auténtico toro navarro se distinguía por su pequeña talla; era de

mucha cabeza, ligera, nervioso, bravo, pegajoso y de bonita lámina.

Extinguida lentamente la casta navarra, sus criadores han terminado por amoldarse, en la producción del toro de lidia, a las exigencias actuales: persiguiendo la alzada, que era de lo que carecían.

Casta castellana o morucha-castellana

De toros grandes, hermosos y muy duros de lidiar. De mayor robustez, pelaje más oscuro y algo menos bravura.

La casta castellana tuvo entre sus ganaderías más representativas la de Jijona: reses de pinta colorada más o menos encendida.

En el siglo XVI gozó de merecida fama la vacada castellana de Raso Portillo, en la provincia de Valladolid. Estos toros castellanos, que por su nombradía gozaron del privilegio de abrir plaza en las fiestas reales, eran terciados, bravos, duros, de muchos pies y, generalmente, de pelo negro listón.

Los toros de Colmenar Viejo eran toros de gran alzada y peso, fieros, cornalones, ágiles, duros de pezuñas, y de pelaje retinto y colorado.

Casta andaluza

Según José María de Cossío, debería ocupar el primer lugar en consideración por haber sido la que ha logrado el prototipo y epítome del toro de lidia.

El tipo de toro andaluz debe su existencia a dos ganaderías: la de Vistahermosa y la Vazqueña.

Casta jijona

Fundada por José Sánchez Jijón. Tuvo sus asentamientos en la provincia de Ciudad Real (Villa Rubio de los Ojos), a orillas del río Guadiana, y en Madrid, en Colmenar Viejo y en la ribera del río Jarama.

Reconocible por sus muchos ejemplares de pelo colorado. Todavía hoy se denomina a los animales de este pelaje como toros jijones.

Marcaron su distinción los toros jijones por su buena alzada, su codicia y poderío y, especialmente, por su típico pelaje colorado, aunque también se daba el castaño, el melocotón y el retinto.

Casta Atanasio Fernández

Toros de cabeza grande, ancha y con la cornamenta dirigida hacia arriba, tienen el pecho ancho, la cola larga y gruesa. Actualmente hay muy pocos ejemplares, se puede considerar que está en peligro de desaparición.

Casta cabrera

Es de origen andaluz, una creación de Rafael José Cabrera. Dio origen a las ganaderías más legendarias de la historia: los Miura. Los herederos de Cabrera vendieron la ganadería a Juan Miura, el 4 de noviembre de 1852.

El toro de Cabrera era de gran alzada y bravura, de constitución agalgada, de gran poder y dureza de patas; cuerpo largo y agalgado, con

defensas muy desarrolladas.

De variadísima capa; iba desde la negra, cárdena, "colorá", hasta la jabonera.

Casta vazqueña

La ganadería vazqueña debe su creación en el año 1957, a Gregorio Vázquez, quien reunió los mejores ejemplares de ganaderías castellanas y andaluzas; si bien quien le infundió las cualidades, que veinte años después le dieron extraordinaria fama, fue su hijo Vicente José, quien con reses andaluzas refrescó y cambió totalmente la vacada.

Adquirida por el rey Fernando VII y, después, por el Duque de Veragua, en cuyas manos cobró fama imperecedera.

Estos toros son de tamaño medio. El pelo es variado, como variadas fueron las sangres que entraron en la composición de la ganadería, y así se observan los pelos sardo, jabonero, negro, cárdeno, berrendo en negro y castaño. De esta casta procede la Real Vacada de Portugal.

La sangre vazqueña predominó durante el siglo XIX y primeros del XX en numerosas ganaderías, subsistiendo actualmente algunas toradas –en mayor o menor grado de pureza– procedentes de la repetida casta.

Casta Vistahermosa

Esta es la estirpe de la que procede el 90% de las reses que se lidian en la actualidad.

El fundador de esta ganadería fue Don Pedro Luis de Ulloa, primer conde de Vistahermosa, en la mitad del siglo XVIII. Está considerada como el prototipo del toro de lidia. Este encaste, después de más de dos siglos de existencia, ha renovado con su sangre, casi la totalidad de las ganaderías españolas y americanas, y las ecuatorianas.

Es de talla mediana, de constitución robusta, de cabeza pequeña y cola y patas finas. Su conjunto es armonioso y extremadamente bello. En el pelaje abunda el negro, el cárdeno y el castaño.

Descendiente de esta casta es la ganadería Ibarra, que se dividió en Parladé y Santa Coloma. Parladé se divide en Juan Pedro Domecq y Conde de la Corte. De Juan Pedro Domecq se originan alrededor de 80 ganaderías y del Conde la Corte se derivan 20 ganaderías más.

Del brazo de Santa Coloma se derivan cuatro castas: Victorino Martín, Celestino Cuadri, Lorenzo Fraile y Joaquín Buendía. De este último se derivan a su vez 30 ganaderías más.

De estas castas se ha llegado el toro de lidia actual, fruto de una escrupulosa cría y de una rigurosa tarea selectiva, merced a las cuales se ha conseguido el tipo de res apto para la práctica del toreo, tal como hoy se entiende y aprecia.

EL TORO DE LIDIA SALMANTINO (*MEDIA SANGRE*)

«El toro bravo de la región de Salamanca posee unas características que le diferencian de sus congéneres de Andalucía. Es un animal producto de un cruzamiento del toro andaluz con las vacas de raza morucha de Salamanca.

Desde el punto de vista zootécnico se le define como eumétrico, de perfil frontonasal, generalmente cóncavo y mediolíneo.

Temperamentalmente, el toro de Salamanca tiene menos casta que el andaluz, pero, en cambio, es más cómodo para la lidia.

Su lámina es de menor belleza y resulta más basto que el andaluz, si bien está dotado de mayor vigor y resistencia y rusticidad (heteroris).

Pueden considerarse como defectos en este tipo de toro el excesivo tamaño de la cabeza, el ensillamiento de la línea dorsolumbar y la grupa caída.

La alzada es menor, pese a su notable desarrollo. Los cuernos son cortos, con la punta negra, y bien colocados.

Es un animal noble que resiste perfectamente las inclemencias climáticas e incluso las deficiencias nutritivas, debidas en gran parte al carácter ácido del suelo, que influye sobre el desarrollo del animal (tendencia a la disminución de la alzada y del peso).» [Madariaga, B.: *El toro de lidia*. Madrid: Ediciones Alimara, 1966, p. 284]

CARACTERES EXTERNOS DEL TORO – EL TRAPÍO

La estampa, el peso, la energía, el *genio*, etc. son caracteres externos por los que se puede ver si el toro reúne las condiciones para ser lidiado en el ruedo. Es lo que se llama *trapío*: Buena planta y gallardía del toro de lidia.

La cabeza del toro de lidia debe ser más bien pequeña y de piel fina, lo que indica nerviosidad y energía. La frente debe ser ancha y cubierta de pelo rizado. Los cuernos, fuertes, pulidos, puntiagudos. El cuello ha de ser corto y grueso. El borde superior del cuello ha de tener la parte anterior más ensanchada y levantada: el cerviguillo o morrillo, símbolo de fuerza y poder.

En cuanto al color. el toro de lidia puede ser de un solo color, o de varios colores combinados, o de varios colores separados en zonas o manchas.

Toro azabache

Toro de color negro aterciopelado. De color negro brillante.

Toro berrendo

Toro en el que entra el color blanco y otro cualquiera, en manchas mayores de una cuarta de extensión. Tiene manchas de distinto color que el resto de la piel.

Toro carbonero

Toro con las manchas blancas sucias.

Toro careto

Que tiene la cara blanca y la frente y el resto de la cabeza de color oscuro.

Toro cárdeno

Que tiene el pelo con mezcla de negro y blanco.

Toro colorado

Toro color castaño rojizo.

Toro jabonero

Toro color café con leche claro. Que tiene la piel de color blanco sucio.

Toro lucero

Toro con mancha blanca en la testuz. Con un lunar blanco y grande en la frente.

Toro retinto

Toro de color bermejo con cabos negros. Color castaño muy oscuro.

Toro salinero

Toro de color mezclado de blancos y rojos. Que tiene el pelo jaspeado de color rojizo y blanco.

Toro zaino

Toro de color negro mate puro. Que tiene el pelo completamente negro, sin manchas de otro color.

Los toros se pueden clasificar por la cornamenta:

Conformación general

Cornalón: de cuernos grandes.

Cornicorto: de cuernos pequeños.

Cornidelado: de cuernos delgados.

Astigordo: de cuernos gruesos.

Bien puesto: de cuernos normales.

Bizco: de un cuerno más alto que el otro

Según la inserción

Gacho o cornigacho: cuernos bajos.

Corniavocado: traseros.

Cornidelantero: delanteros.

Según la pala o cuerpo del cuerno

Brocho: caídas y unidas.

Capacho: caídas y abiertas.

Corniveleto: altas y estrechas.

Según los pitones

Corniapretado: unidos.

Corniabierto: separados.

Astillado: pintón deshecho.

Escobillado: muy astillado.

Mogón: punta roma.

Afeitado: despuntados y limados.

Según la edad, el toro puede ser

Choto: ternero con menos de un año.

Añojo: becerro con un año cumplido.

Eral: becerro con dos años cumplidos.

Utrero: novillo con tres años cumplidos.

Cuatrero: toro con cuatro años cumplidos.

Cinqueño: toro de cinco años.
